

# SOS Boquerón: notas acerca de una propuesta de intervención artística en El Salvador

Gabriela Poma Traynor (Escritora y editora)

## RESUMEN

SOS Boquerón es una propuesta para una intervención artística en El Salvador en la cual el volcán de San Salvador, El Boquerón, se convierte en un monitor que llama la atención sobre la tasa de homicidios en el país a través del uso de rayos de luz de distintos colores correspondientes al número de homicidios mes a mes. El proyecto trata la problemática social de la violencia a la misma vez de comprometer a los Salvadoreños a ser agentes del cambio.

**Palabras clave:** intervención artística, agentes culturales, violencia, economía de medios, automatización

## ABSTRACT

SOS Boquerón is a proposal for an artistic intervention in El Salvador on a plot of land at the San Salvador volcano, El Boquerón. The project tracks the homicide rate in El Salvador by transforming El Boquerón into a monitor by means of a light installation that shoots skyward from dusk to dawn once a month for a period of six to twelve months. The lights are one of three different colors depending on the corresponding homicides that month. The project addresses a social issue while engaging Salvadorans to be agents of change.

**Keywords:** artistic intervention, cultural agency, violence, economy of means, habitualization

## SOS Boquerón: notas acerca de una propuesta de intervección artística en El Salvador

**Gabriela Poma Traynor (Escritora y editora)**

En otoño de 2011, tuve la oportunidad de asistir a un curso en la Universidad de Harvard, bajo la dirección de la Dra. Doris Sommer y el Dr. Francesco Erspamer, que llevaba por título *Estética e innovación*. El curso comprendía de un seminario de posgrado y una serie de conferencias que procuraban, según el programa de la materia, garantizar el desarrollo de “ciudadanos activos capaces de construir oportunidades para el cambio social positivo en relación con el arte”. En el mismo, descubrí por primera vez el concepto de agencia cultural, como así también la noción de que es posible pensar a los artistas como teóricos, cuya obra ofrecería un marco de referencia a partir del cual uno puede proponer una intervención social creativa propia. A continuación, ofrezco distintas reflexiones sobre la propuesta de proyecto para El Salvador que constituyó mi entrega final, inspirada por el ingenio de Antanas Mockus, los procesos de Alfredo Jaar y “El arte como artificio”, el célebre ensayo crítico del formalista ruso Víctor Shklovski.

### Antanas Mockus: “¿Que haría un artista?”

En la primera clase, Antanas Mockus, ex alcalde de Bogotá, irrumpió en el salón de conferencias vía Skype. El rostro que emanaba hacia nosotros desde la pantalla era el de un hombre afable, cálido y gentil. Comenzó por contarnos acerca de las distintas campañas a través de las cuales él, durante su mandato como alcalde de Bogotá, desafió a la ciudad a convertirse en un lugar donde se respetara el valor de la vida, usándola como un experimento social. Estas conocidas campañas han incluido el uso repentino de mimos para dirigir el tráfico, por ejemplo. Una de las lecciones más valiosas, para mí, fue la insistencia de Mockus en la pregunta, “¿qué haría un artista?”, cada vez que enfrentaba un dilema que parecía no tener solución.

Como un artista, Mockus había recurrido a las metáforas, los símbolos, la sorpresa y la ironía como herramientas poderosas a la hora de comunicar ideas que pudieran a su vez crear el cambio social. Ofreció abordajes alternativos, perspectivas originales con mucho sentido de humor y un modo distinto de mirar el mundo y sus problemas.

Sume la obra de Antanas Mockus a mi caja de herramientas.

Alfredo Jaar: “Me gustaría decir algo acerca de esto”

Más adelante, durante ese semestre de otoño, el artista/arquitecto/cineasta Alfredo Jaar, de nacionalidad chilena, radicado en Nueva York, llegó a Cambridge y ofreció una charla en el Auditorio Fong, frente a un público de entusiastas cautivos. Presentó una minuciosa retrospectiva de su obra y si bien ya se había discutido algunos de sus proyectos en el curso, antes de esa función nocturna, en esta ocasión me conmovió la potencia de su punto de vista, su compromiso con la necesidad de comunicarse con el público, su disposición a analizar tanto éxitos como fracasos y la evolución palpable, a veces fortuita, de sus ideas. Un proyecto en particular, ideado en respuesta al genocidio ocurrido en Ruanda, que demandó seis años de trabajo del artista, capturó fuertemente mi atención. En ese proyecto, Jaar pudo hablar de un horror impensable y contribuir a que un público descomprometido e insensibilizado prestara atención a esta problemática. Interesada en conocer más acerca del artista y su obra, di con un fragmento de un documental producido por la serie “Art:21” de PBS (la televisión pública estadounidense), en el que Jaar exponía con minuciosa generosidad su proceso creativo. Dado que al mismo tiempo estaba desarrollando mi propio proyecto de intervención artística, y a que me había vuelto una ferviente admiradora del suyo, decidí prestar atención a algunas de sus conclusiones.

Creo firmemente en el poder de una idea. Lo más difícil para mí es llegar a la esencia de lo que quiero decir (Jaar, Art:21, Protest).

Tras analizar con detenimiento y cuidado qué problemática social quería enfrentar, logré llegar a mi idea: poner fin a la insensata violencia de El Salvador, mi país de origen. Mi intervención abordaría la tasa de homicidios que continuamente posiciona a El Salvador como uno de los países más peligrosos del mundo. Quería enfrentar esta realidad contemporánea que al día de hoy constituye la problemática definitiva para los funcionarios de gobierno y los ciudadanos. Mi vida se había visto directamente afectada por la violencia en El Salvador, al igual que la vida de la gran mayoría de los salvadoreños, si no la totalidad. Siempre me identifiqué con otras personas que habían vivido experiencias similares. Advertí que el proceso de identificación era crucial también en la obra de Jaar debido precisamente a que “crea empatía, compromiso intelectual y solidaridad”.

Todos los días, los titulares de los periódicos de El Salvador anuncian: “Ocho personas asesinadas durante las horas de la mañana” o

“Durante 2011, ha habido más de 2.700 desaparecidos en la capital” y así una y otra vez, cada titular más aterrador que el anterior. Esto me hizo pensar en números, pero los números no significan nada si no se los conecta con las historias humanas que están detrás de ellos. Jaar habla además acerca de su obsesión por comunicar una cantidad muy específica de información al público. También hace hincapié en la economía de los medios, o hacer mucho con muy poco, como un elemento importante a la hora de desarrollar una idea para una intervención. Con esta sugerencia en mente, quise encontrar un modo de representar el número de personas muertas por hechos de violencia en El Salvador, lograr que esos números tuvieran sentido y darles un significado, por más difícil que ello pudiera resultar.

Abordo el arte como un arquitecto. Tomo en cuenta un espacio, su esencia, y combino lo que encuentro allí con la esencia de lo que intento decir (Jaar. “Protest”. En *Art:21*).

Una vez que definí el núcleo de la problemática que quería enfrentar y me dispuse a desarrollar una estrategia para representarlo, comencé a pensar acerca del espacio. Pensé en la geografía de El Salvador y lo incongruente que siempre me pareció que dentro de un paisaje de tanta belleza natural pudiera existir tanto sufrimiento. Esto me hizo pensar acerca de los volcanes de El Salvador, esparcidos a lo largo del país como una presencia imponente, majestuosa, que resulta tan amenazante como tranquilizadora. ¿Y si los volcanes comenzaran a enviar mensajes o señales a los salvadoreños? Decidí entonces hacer del volcán de San Salvador, comúnmente conocido como El Boquerón, el sitio de mi instalación.

### Victor Shklovski

A la par que *Estética e Innovación*, junto a las juguetonas “travesuras” de Antanas Mockus y el hincapié de la obra de Alfredo Jaar en temáticas difíciles, me enseñaron a pensar una problemática y comenzar a concebir modos en que podría intentar representarla artísticamente, el trabajo del teórico Victor Shklovski me ayudaría a posicionar esta intervención como un claro ejemplo de agencia. Al diseñar una intervención, yo estaría produciendo una interrupción en la rutina de la vida cotidiana de San Salvador, al convertir un lugar tan familiar como El Boquerón en un objeto extraño, ajeno. Este efecto contraría la automatización. En tanto sostengo que la violencia se ha convertido en El Salvador en una certeza entumecedora, una ocurrencia común, una intervención que buscara intencionalmente asombrar y comprometer, informar y transformar, podría y habría de ser

efectiva respecto de sus objetivos principales. A través del proceso de singularización o extrañamiento, sostiene Shklovski, el arte existe “para dar sensación de vida, para sentir los objetos” (Shklovski, 60).

## SOS Boquerón

En la intervención que propongo, El Boquerón, uno de los diez volcanes principales (de una lista de veintidos) de El Salvador, símbolo icónico del país, se convierte en un faro y monitor inesperado que llama la atención sobre la alta tasa de homicidios que se extiende como plaga por todo el país y corroe la sociedad civil.

Durante un período de entre seis a doce meses, una vez al mes se dispararán rayos de luz hacia el cielo desde una parcela de tierra cercana al cráter, del atardecer al amanecer. Los rayos tendrán tres colores posibles, según el número de homicidios que se haya registrado ese mes. Por ejemplo, un rayo rojo representará más de 10 muertes, uno de color anaranjado entre 5 y 10 y un rayo verde representará entre 0 y 5.

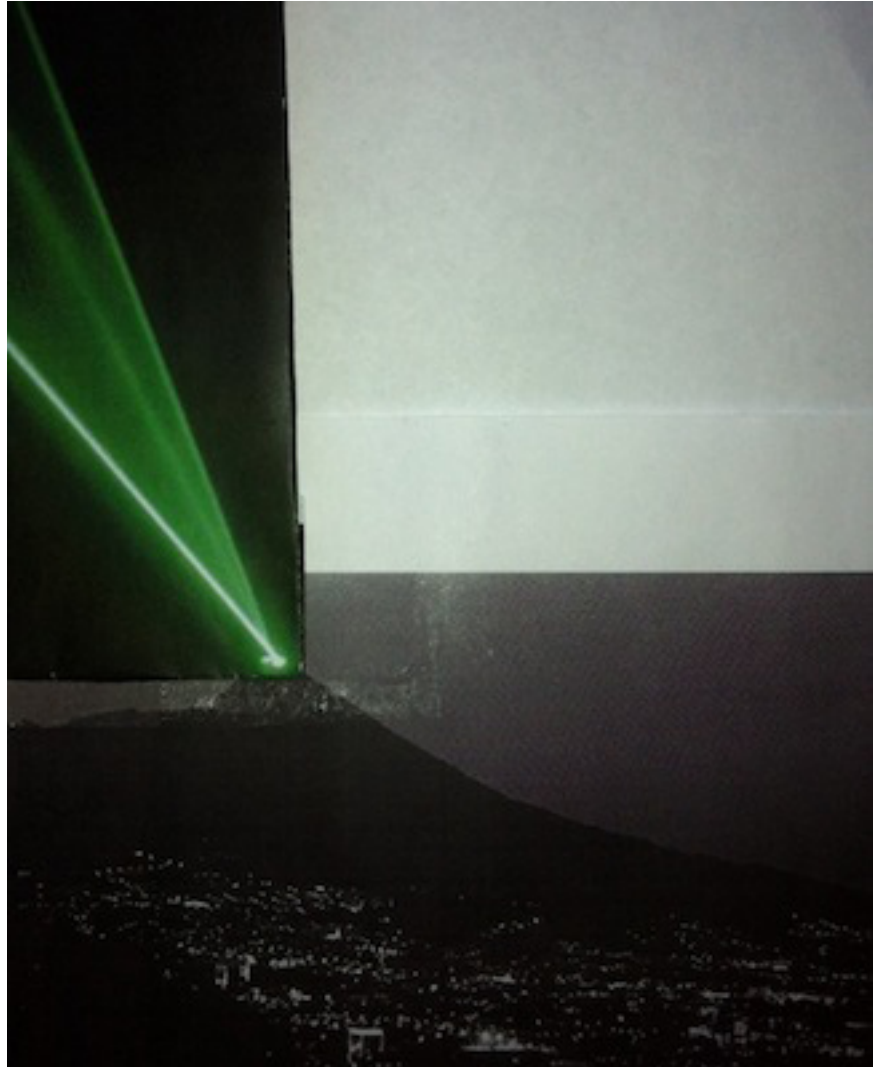
El objetivo de SOS Boquerón es que la luz del volcán se mantenga verde durante el mayor período posible, de mes a mes. Al lograrlo, todos podremos sentirnos incluidos al saber que se salvan vidas y se reduce el nivel de violencia. De esta forma, co-creamos nuestra propia zona de seguridad. Los objetivos y expectativas de este proyecto son que los salvadoreños se comprometan en un diálogo o entendimiento con el volcán y con sus semejantes, anticipándose al color de los rayos cada mes, volviéndose cómplices de una causa común (poner fin a la violencia) y que esto a su vez los vuelva responsables, decidiéndose de manera consciente a formar parte de la solución por medio de una reorientación de sus energías. El resultado de la decisión diaria de no matar a nadie le dará al espectador la oportunidad de ver un rayo de luz verde disparándose hacia el cielo, en medio de la noche, desde El Boquerón, a sabiendas de que ese rayo de luz es verde en parte debido a lo que hizo y a lo que hizo con los demás. SOS Boquerón es participativo por naturaleza, bello en su ejecución, confrontativo, difícil y valiente respecto de la problemática que aborda. Esto, y más, puede lograrse apelando a la creatividad porque, siguiendo los argumentos de Shklovski, “los procedimientos del arte son el de la singularización de los objetos y el que consiste en oscurecer la forma, en aumentar la dificultad y la duración de la percepción. El acto de percepción es en arte un fin en sí y debe ser prolongado” (Shklovski, 60). En este caso, el lapso de tiempo propuesto para SOS Boquerón permite que su significado se revele poco a poco, de forma tal que el espinoso tema que trata emerja lentamente hasta hacerse sentir. Dado que según Shklovski “el arte es un medio de experimentar el devenir del objeto: lo que está ‘realizado’ no interesa para

el arte” (Shklovski, 60), es posible articular y percibir rápidamente la intención de SOS Boquerón como una intervención con impacto social.

Aunque pueda parecer presuntuoso asumir resultados antes de realizar la intervención, me gustaría permitirme la esperanza de que una vez que los salvadoreños hayan advertido los rayos de luz y comprendido su significado, por medio de una correspondiente campaña multimedia (incluyendo *afiches*, la prensa, la radio, la televisión y el Internet), comience a cambiar nuestra comprensión colectiva acerca de aquello que debemos tomar en cuenta, como así también nuestra capacidad para relacionarnos con lo que ha ocurrido en la historia, ocurre en la actualidad y tal vez podamos permitirnos añorar una mayor conexión entre todos. Así mismo, podremos adueñarnos de nuestra realidad a través del arte que elaboramos y que la interpreta y compartir derecho de autor.

SOS Boquerón permitirá que ya no estemos solos frente a una situación desesperada, y al ver que los números comienzan a cambiar en concordancia con la variación de los rayos de luz y experimentar la sensación de cambio, de posibilidad, de un ciudad y un país mejores y más seguros, seremos capaces de imaginar una realidad distinta y nos animaremos a exigir respuestas, a convertirnos en la solución a los problemas, a actuar y convertirnos en los agentes del mismo cambio dentro de nuestra comunidad. Este es el *quid* de la utilidad de una intervención artística: su propósito es “dar una sensación del objeto como visión y no como reconocimiento” (Shklovski, 60). Imaginemos un El Salvador libre de violencia, cojuremos un volcán que emita todas las veces rayos de luz de color verde. SOS Boquerón tiene la capacidad de revelar cuánto poder tenemos en verdad cuando recordamos que las consecuencias de nuestras acciones son el resultado directo de nuestras decisiones.

*SOS Boquerón: notas acerca de una propuesta de intervención artística en El Salvador*  
Gabriela Poma Traynor



## Bibliografía

Jaar, Alfredo. "Protest" (Documental). *Art:21*. PBS. 2007. Consultado en <http://www.pbs.org/art21/artists/alfredo-jaar>

Mockus, Antanas. *Art and Politics: Bogotá and Other Places*. Harvard University. Fong Auditorium. Boylston Hall, Cambridge, MA. 8 de septiembre, 2011. Conferencia.

Shklovski, V. "El arte como artificio". En Todorov, T. *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. México: Siglo XXI, 1970.